

No creer en Dios,
es lógico;
No creer en el Pue-
blo, es absurdo;
No perseguir la re-
ligiosidad, es cohar-
de;
No servir a la li-
bertad, es vil.



Incensar a la bur-
guesia, es infame;
Arrodillarse ante
el Poder, es infame;
Confraternizar con
la extorsión, es un
crimen;
Venderse al oro
que compra, es un
dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:
2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 6 cts. a los Agentes 5 cts.

Año VI.—Tercera Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1918

Número Sesenta y tres

Criterio Mercenario

En un editorial insidioso, como todos los suyos, publicado hace pocos días por «Excelsior» para precisar que los derechos del patrón están legalmente por encima de los derechos del obrero, tal periódico hace saber a sus lectores que «desde el momento en que la alianza del capital y el trabajo se deshace, el equilibrio entre ambos se desbarata».

Desde luego, cabe advertir varias cosas: primera, entre el capital y el trabajo nunca ha habido alianza, porque para ello se necesitaría que uno y otro fuesen amigos cuando menos, y que ambos, también, reconociesen un enemigo común. Y no hay tal; si el trabajo rinde frutos al capital, éste, a su vez, debe rendirlos al trabajo. Luego no hay alianza: hay urgencia recíproca de tolerancia, bajo las bases legales y equitativas impuestas por necesidades sociales. Pero como la equidad y la justicia en manos del capitalista no son sino una arbitrariedad, de ahí que el trabajo no pueda, ni quiera, ni deba tolerar una alianza con el capital.

Claro está que por los mismos considerandos no puede deshacerse la alianza; es decir: no puede deshacerse lo que no se había consolidado.

E igualmente, por las repetidas razones, no puede desbaratarse el equilibrio entre el capital y el trabajo, pues ello significaría que uno y otro se equilibraron alguna vez, y eso tampoco es cierto. El capital es antagónico del trabajo, y éste lo es de aquél. Mejor dicho: no puede haber alianza entre la esclavitud y la libertad, porque la primera sería componente íntimo de la segunda, y ésta sería parte entradable de la libertad. Lo cual es un disparate que sólo cabe en la imaginación de los periodistas mercenarios.—J. L. D.

¿Qué méritos tuvo Barragán para ponerle en parangón con Ferrer?

¡HASTA DONDE LLEGAN!

Por unos compañeros estamos al corriente de la pompa inusitada desplegada en el mitin celebrado en el lugar donde reposan los restos de J. Barragán Hernández, y lo raquítico y rabón de la reunión efectuada el mismo día 13 del corriente, en el salón de actos de una agrupación en la calle de Netzahualcóyotl, en memoria del maestro de los anarquistas modernos, el nunca bien comprendido Francisco Ferrer Guardia.

Lo primero que ocurre preguntarse es lo siguiente: ¿qué méritos tuvo Barragán para que su muerte sea recordada con más veneración que la de Ferrer?

¿En qué se fundan los que así proceden para ponerlos a los dos en parangón?

¿Qué actos llevaron a cabo tanto uno como otro en su vida en beneficio del proletariado?

¿Qué ejemplo nos legaron, qué senda nos trazaron, para recordar su desaparición?

De Ferrer ya todos los amantes de la verdadera libertad lo sabemos, y seguimos su doctrina, y aunque no hayamos conmemorado su muerte desde que prevalece la traición, ocupa un lugar muy distinguido en el fondo de nuestro corazón, y que algún día, como en pasadas ocasiones, tendremos oportunidad de externarlo.

De Barragán también todos lo sabemos; cierto es que no conviene

enseñarse con los muertos, pero se impone en este caso una rectificación por honor a la verdad.

¿Qué quieren que tenga imitadores de la venta de la Casa del Obrero Mundial al carrancismo por un puñado vil de bilimboques, y sumir en el desprestigio y la desgracia en que se encuentran algunos trabajadores por culpa de él y de otros que compartieron el producto de la venta?

Con razón ya tiene discípulos, Morones y comparsa; pero esta vez no sucederá de la misma manera; entonces el rifle ahogaba las palabras de protesta antes de asomar en los labios; ahora, si se consuma, siquiera los que se alucinan, lo hacen con entero conocimiento de causa.

No nos oponemos, ahora como entonces, a que abracen individualmente el partido que quieran; todo hombre es libre de pensar, y tener sus afecciones; pero es diferente a que hoy, como entonces, cuatro vividores de los que se cuecen entre los gremios de trabajadores, los obliguen y arrastren a que sacrifiquen su vida en favor de tal o cual partido, que al triunfo le dicen como el personaje del cuento: *Si el decir, no es afirmar.*

Nosotros no nos hemos opuesto ni nos oponemos a la emigración de los compañeros a otras regiones; al contrario, en números pasados hemos deseado un buen

Calendario Laico

EFEMERIDES OCTUBRE

ORCÁNICA.—23 1904.—Sublevación del pueblo contra la tropa en Palermo (Italia).—1915.—En Motolinía 9, se organiza el sindicato de obreros panaderos.

OFELIA.—24 1901.—En Rosario de Santa Fe se efectúa una gran manifestación obrera para protestar contra el asesinato del obrero Busdilarich, llevado por la policía.

OLIMPIA.—25 1901.—Huelga de los empleados de tranvías en Montevideo. Amenaza la huelga general de todos los gremios.

OLGA.—26 1901.—Se extiende a todos los gremios el movimiento huelguista iniciado por los tranviarios de Montevideo. Los cartoneros huelguistas asaltan las cartonerías.

OFIMO.—27 1914.—Antonio Díaz Soto y Gama, en la Convención de Aguascalientes, se da a conocer como piensa y obra un socialista revolucionario ante el fetichismo de la idolatría que se llama bandera. Los patriotas militares arman un magno escándalo.

ORIÓN.—28 1915.—En la Casa del Obrero, el sindicato de carpinteros agremia a los tallistas, torneros, barnizadores, ebanistas etc., etc. Se organizan los tabaqueros y las cigarreras en sindicato.

ORQUIDEA.—29 1901.—En la Penitenciaría de Auburn (E. U. A.) es ejecutado por medio de la infame silla eléctrica, León Gzolgosz, el atentador de Mac Kinley.

viaje a los compañeros que han salido espontáneamente de este país en busca de sustento, y un feliz retorno, con acopio de conocimientos impartidos por los compañeros de allende el Bravo, para proseguir la lucha con más probabilidades de triunfo.

Conque ya es mucho alargarse y darle al caso importancia que no tiene.

¿Sabéis cuál sería la concurrencia más digna de conmemorar su muerte y protestar por ella tanto de Barragán como de Ferrer?

Del primero, las viudas y huérfanos de los compañeros sacrificados en Celaya, El Ebano y otros puntos, y del segundo todos los compañeros, compañeras y niños presentes y futuros, y en una palabra, todo el mundo trabajador.—Trinidad Juárez.

Un alma altiva no sufre ningún dominio. Y las almas viles no soportan ninguna libertad.

VARGAS VILA.

¡Vade retro, Satanás!

«Excelsior»—ese periódico mendaz que está hecho con la levadura de todos los rastrosismos oficiales y que cada día está pariendo infamias en contra del obrero mexicano, por el hecho sencillísimo de que éste busca su emancipación sin tutelajes gubernativos que guillotinen sus ideales y aspiraciones libertarias—publicó el viernes 18 un editorial intitolado «Peor que la influenza», en el que, veladamente, alude a nuestro semanario y nos condena porque en nuestras columnas prohibamos un artículo («Labor Sana», 4 de septiembre) que no fue remitido desde Cuba para protestar en contra de un Gobierno que rastreramente ha vendido sus libertades ciudadanas al coloso yanqui.

Parece burlarse de que mantengamos el «fuego sagrado» de la rebelión, que ha sido generada al calor de una idea de libertad que no entiende el «oficioso» mercenario, y aboga por que se detenga lo que juzga un mal social.

Muy bien. Nada nos satisface tanto como recordar a los camaradas que, precisamente por su labor de inquina y desollada, «Excelsior» fue condenado por los congresistas obreros de Saltillo, los cuales acordaron boicotarlo. El boicot no se ha llevado a cabo. Aparentemente el caso de indiferencia no tiene importancia; mas lo cierto es que este diario—diario ruin como todos los que se venden a razón de torsiones majaderas de la espina dorsal—labora de continuo, con tesón, con perfidia multiplicada al máximo, en contra del obrero mexicano.

¡Vade retro, Satanás!—J. L. D.

¿Samuel Gómpers en Europa.....?

Consideraciones que también atañen a Santiago Iglesias

Habiendo leído un despacho de la Prensa Asociada, publicado en el diario burgués de la ciudad de México «EL UNIVERSAL», que dice: «Samuel Gómpers llegó a Francia y fue recibido cordialmente por los altos dignatarios de aquel país», me hago esta pregunta: ¿Qué busca Gómpers en Europa? ¿Serán tan cándidos los trabajadores de México para ignorar el porqué Samuel Gómpers recibe honores en Francia? ¿Será porque es presidente de «THE AMERICAN FEDERATION OF LABOR» y padre putativo de las conferencias panamericanas? Indudablemente que a esto no se deben los grandes halagos que hacen a Gómpers los tiranos de Europa, porque nunca les ha importado tal o cual presidente de uniones de trabajadores. Ahora sí, que siendo Samuel Gómpers el instrumento ciego de los tiranos de América y Europa—para los que busca carne de cañón, pasto de una hecatombe que no tiene precedente en la historia de la humanidad—por eso monsieur Raymond Poincaré canta loores por la llegada de Samuel Gómpers a las playas europeas.

¿Qué busca Samuel Gómpers en Europa? Busca oro con qué comprar sangre de taller para transformarla en sangre de trincheras.

No se engaña la burguesía: con el oro lo puede todo cuando hay mediocres inteligencias. ¿Prueban? Santiago Iglesias en Puerto Rico. La «Federación Libre» de aquel país puede hablar con más frecuencia que las presentes líneas. Aquel rojo gladiador que hicie-

ra temblar a la burguesía de antaño, vendiendo a los suyos como el «Judas» de la leyenda, es hoy cofrade imitador de Gómpers, quien pretende acaudillar a los trabajadores de México para llevarles a la hecatombe europea.

Mas todo en vano. Samuel Gómpers y Santiago Iglesias son siluetas que se esfuman en el olvido; son figuras enclenques que provocan risa. México, para bien o para mal, se levantará a la altura de las circunstancias y rechazará denigrantes componendas con menguados traidores como Gómpers e Iglesias.

Gómpers hace treinta años era un pobre diablo, de quien no se ocupaba ni el más insignificante aspirante a burgués. El bombo de que ahora blasona y los honores que de la burguesía recibe, son el precio de las traiciones que ha consumado.

Gómpers fue el primero; a éste le siguió Iglesias; tras de Iglesias, ¿quién vendrá? No lo sabemos; o, mejor dicho, no lo diremos; esperamos que los acontecimientos hablen.

Lo que importa es que los Gómpers no se multipliquen; conviene romper la cadena que los une; pues como unos ya están arriba, hacia allá van los otros. ¿Seréis los escalones de vuestros mentidos redentores? Suponemos que no. ¡Recordad que si a Gómpers le recibían con honores los tiranos, se debe a las muchas traiciones que consumó contra los trabajadores de Norteamérica.

Gómpers era un pobre diablo hace treinta años; subió a costa de

Voto particular

«Aceptar su invitación no quiero mientras haya en la cárcel un tirano y mientras en el extranjero un prisionero. He de luchar con fuerte mano. Viendo a Job en inaudito estereocolor».

Por un rasgo de solidaridad mal entendida, el que suscribe calzó, con su firma, el proyecto de contestación que le presentó su compañero—de comisión—Rosendo Salazar; pero previas ligeras salvedades que reservó para la discusión, tomando en consideración lo dicho por los soberbios "maestros" Quintero, Morones y Gutiérrez, y pasando de largo los violentos y agresivos conceptos, con la franqueza y honradez que me caracterizan, retiré mi nombre de aquel documento, por las razones que paso a enumerar:

Primera, por no aceptar, en principio, una invitación extemporánea que tiende a violar la neutralidad de México.(1)

Segunda, porque no reconozco ningún carácter obrero a la pretendida entrevista Carranza-Wilson y... mucho menos a los gobernadores fronterizos, y

Tercera, por que el Sindicato de Sastres, así como la desintegrada Federación, han muerto económicamente.

En consecuencia, para salvar el honor y mantener el decoro social, basta contestar por correo, por ser imposible enviar delegados a la junta previa que tendrá lugar en Laredo, al terminar el presente mes.

Por ende, nada pierdo con fundar mi voto personal en estas bases concretas:

Primera, que antes del primero de noviembre próximo sean puestos en libertad todos los obreros presos por cuestiones sociales en los Estados Unidos.

Segunda, que ninguna intervención tomen Carranza y Wilson en las conferencias de noviembre, testificando los gobernadores de la frontera.(2)

Tercera, que se garantice la participación directa de los "Trabajadores Industriales del Mundo" para creer que verdaderamente se se trata de unir todas las fuerzas organizadas de América.

Cuarta, que por ningún concepto se intente violar nuestra neutralidad, por la parcialidad de la Prensa que habla de unidades navales en pie de guerra, estacionadas en el golfo de México y por las belicas declaraciones de Mr. Samuel Gompers, que tanto aplauden los ingleses. Por su boca suele morir el tiburón. Dejar que otros hablen de "batallones rojos" o manden legiones de burgueses a la matanza universal.(3)

Quinta, que, de llevarse a cabo todo lo propuesto, se nombre un "comité permanente", con miembros de la "Federación Americana de Labor", "Industriales del Mundo", "Confederación Regional Obrera Mexicana", Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal" y por delegados de las repúblicas hermanas que estén legítimamente representadas en el proyectado Congreso en los días 13, 14, 15 y 16 de noviembre próximo. Esto es de justicia.

Que por lo demás, estoy de

1, 2 y 3. El lector hará perfectamente en no olvidar que las opiniones de totalidad política que se señalan son "exclusivas" del autor de estas líneas.

mil privaciones de los trabajadores; le siguió Iglesias; tras éste hay varios que quieren subir, y no permitirlo es nuestro deber; de lo contrario cometeríamos un crimen de lesa-humanidad.

Un mal elemento,
J. A. Hernández.



La Federación de Sindicatos del Puerto, a iniciativa del Sindicato de Carpinteros, a los trabajadores en general de la Región Mexicana.—¡Salud!

Compañeros:

Todo lo que os decimos en este Manifiesto, ha sido escrito bajo la impresión dolorosa del aspecto tristemente desastroso que presentan en estos momentos las condiciones terribles e insostenibles a que estamos sujetos los trabajadores de Tampico.

Obreros sin trabajo; falta de pan en los hogares; niños desnudos y harapientos que lloran y que piden alimento; ancianos, viejos padres y esqueléticos abuelos que no pueden ya producir, y que, cubiertos de andrajos sus lacias y temblorosas carnes, piden limosna por las calles, recibiendo el insulto de los canallas y depravados, el no tener desconsolador y vergonzoso de los obreros que tienen tanta o más miseria que el mendigo mismo; madres que se desesperan de no poder amamantar a sus hijos por la falta de alimentación; familias enteras que no comen un día y otro día; mujeres jóvenes que podrían ser buenas madres y amantes esposas, orilladas a la prostitución por la miseria, la que ni siquiera pueden ejercer sino a condición de tener que dar a la autoridad una parte del precio de su deshonra y que constituye el sueldo de infinidad de parásitos.

Condiciones éstas que han sido creadas por la ambición desmedida de los despiadados magnates del petróleo; ¡qué les importa a ellos las necesidades y los sufrimientos de todo un pueblo; qué les importa la vida misma de los pobres, si al fin los esclavos se cuentan a millones y lo mismo da matarlos de hambre para aumentar utilidades o conseguir objetos políticos, que matarlos en la guerra conquistando nuevos mercados o asegurando sus intereses, que constituyen el desprecio a los obreros del fruto de su trabajo, el pan arrancado a los labios de los niños, de las mujeres y de los ancianos?

Hecha esta consideración de nuestra situación, compañeros, os manifestamos lo siguiente: Tampico ha sido siempre el objetivo de muchísimos trabajadores de toda la República para dirigirse en busca de trabajo cuando la falta de éste hace huir de las poblaciones del centro del País a los obreros, amenazados por el hambre aterrador que azota a los pueblos como consecuencia, como efecto de muchísimas causas, que dado que no es éste el objeto de este manifiesto, no analizamos; bástanos significar que el hecho existe.

acuerdo con lo expuesto por mi compañero Salazar y... hasta con las mentiras convencionales de Plancarte, Morones y Alvarez. Conste.

Compañeros: "No hagáis cosas buenas que parezcan malas."

Salud y Revolución Social.

México, D. F., 28 de septiembre de 1918.—Juan R. del Castillo, exdelegado del Sindicato de Sastres.

Interesantísimo Manifiesto

Y siempre los trabajadores que de distintas partes del País han venido a Tampico, han encontrado, cuando menos, un poco de trabajo y, con él, un salario que, aunque exiguo, les ha permitido llevar un poco de alimento a sus familias.

Y siempre también, los trabajadores organizados de este puerto, nosotros, nuestros hermanos, hemos estado pendientes de orientar, ayudar y defender a los obreros que llegan en busca de trabajo para evitar que sean sorprendidos y criminalmente explotados por los detentadores del petróleo. Y, sin embargo, hoy, compañeros, nos hemos visto obligados a hablarlos en la misma forma que os hablamos en este Manifiesto, para daros el alerta, exponiendo ante ustedes causas y circunstancias que nos obligan, y confiando en que el recto criterio de ustedes, al formarse de esta exposición el debido juicio, no interpreten nuestra actitud como un egoísmo, sino que sabrán interpretar en su verdadera forma, es decir, como una manifestación fraternal de nuestro íntimo deseo de evitar que nuestros hermanos vengan a este puerto a ser víctimas de sus miserias y de todas las consecuencias de las pésimas condiciones económicas, que en estos momentos pesan, y sin saber hasta cuándo, sobre la clase trabajadora de Tampico.

He aquí los hechos: Con motivo de las dificultades surgidas entre las compañías petroleras y el Gobierno, cuyo origen nosotros no entendemos o no queremos entender, porque no nos incumbe, pero sí sabemos que existen, las citadas compañías, con la deliberada intención de obstruccionar y perjudicar al Gobierno creando dificultades, han paralizado muchísimos trabajos y reducido el personal de otros, despidiendo gran número de trabajadores que asciende a un treinta por ciento; y teniendo entendido que el número de trabajadores que se ocupaba es de 15,000 (quince mil) resulta que hay en Tampico cuatro mil quinientos obreros que se han visto reducidos, de un día a otro, a la más precaria situación, haciendo con esto patente las compañías petroleras, en su soberbia, toda la fuerza que son capaces de desarrollar, haciendo pesar su poder económico y su potencia como los únicos poseedores de toda la riqueza y de todas las fuentes que dan vida al puerto de Tampico, amenazando con sus garras en bético ademán, asesinar a todo un pueblo, negándole lo que para vergüenza nuestra, representa nuestro único derecho: el derecho de ser alquilados en la producción de una riqueza que nos tiene esclavos del salario exiguo y miserablemente pobres como justo castigo a nuestra pasividad.

Ahora bien, compañeros: estas condiciones y estas circunstancias, que os hemos expuesto, nos han determinado a indicar a los trabajadores de las distintas partes del País que no abandonen sus hogares ni sus familias para venir a Tampico en busca de un trabajo, de un amo que alquile sus fuerzas o su inteligencia, porque no lo encontrarán y si vendrán a ver víctimas de la falta de trabajo y de recursos en que nos encontramos los trabajadores de este puerto y de todas sus funestas consecuencias.

Terminamos manifestándoles que, dado que estas condiciones del trabajador son iguales en todas partes y dado que también en todas partes existen agrupaciones al igual que nosotros luchan por mejorar las condiciones del trabajador, esperamos que todos estarán dispuestos a trabajar, a hacer algo porque estas condiciones mejoren, ya que tenemos que convencerlos de que solamente nosotros mismos y con nuestro propio esfuerzo podremos salir de esta desesperante situación. A ello os excitamos, compañeros y hermanos, asegurando que nosotros estaremos siempre dispuestos a colaborar a la medida de nuestras fuerzas y de nuestra capacidad; pero en cualquier forma, y en cualquier momento, a la obra de nuestro bienestar económico, que es por lo que tenemos que velar, ya que somos la clase productora de una sociedad que pretende excluirnos del beneficio de la producción.

Salud y Revolución Social.—Tampico, Tamps., octubre de 1918.—Fraternalmente por la Federación de Sindicatos de Tampico.—Secretario general, A. Araya; secretario del interior, Gonzalo Barragán; secretario del exterior, Justino Mata; por el Sindicato de Carpinteros: Secretario general, J. M. Aguirre; secretario del interior, Julio Quintero; secretario del exterior, Isidro Villarreal.

LUIS N. MORONES.

Mientras unos cuantos pobres llevaron su tributo en flores a la tumba de Barragán, valiéndose, como medio de locomoción, de un infecto coche de los que facilita al público la compañía de tranvías, nosotros legamos a Doctores tripulando orgullosos un poderoso automóvil. (Permiso proporcionado "involuntariamente", a esta Redacción, por los suscritos).

MORONES Y CIA.

Yo no sólo era el único que porté alhajas de lujo el día que recordamos el triste acontecimiento que nos congregó ante la tumba de Barragán Hernández, sino que, pleno de orgullo, las hice fulgar con el sol al tiempo de estar declamando.

MORONES.

Hay que perdonar al asesino de Barragán. Con lo cual doy pruebas de que simpatizo con el militarismo.

ROSENDO SALAZAR.

"Luz" se está metiendo en lo que no le importa. Sería bueno acusarlo ante los tribunales porque no cita "francamente" nuestros negocios ni "descubre" bien nuestros nombres.

EL CUADRILÁTERO.

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupaciones Obreras de Placemas por la adquisición de sus Buenas Bibliotecas.

20 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a \$0.50. (Los precios fijados son libros de porte certificado).

La colección... \$ 8.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.

F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.

Voltaire.—Miscelánea Filosófica.

P. J. Proudhon.—La Propiedad.

F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.

E. Benot.—Temas varios.

E. Reclus.—El Hombre y La Tierra (Fragmentos).

Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.

Zola.—Crítica Social (Artículos).

J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).

D. Diderot.—La Religiosa.

P. Kropotkin.—Palabras de un Rebelde.

Rousseau.—El Contrato Social.

Spencer.—Creación y Evolución.

J. Jaurés.—El Socialismo.

Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)

Darwin.—El Hombre y su Origen.

L. Tolstoy.—La Gran Tragedia.—A los Políticos.

T. Bastos.—La Familia.

Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

Biblioteca Roja

Arreart.—Frente al ateísmo.\$0.75

Burnout.—La Ciencia de las Religiones (2 tomos). \$1.50

Luben.—El Catolicismo en su lucha con el Estado (2 t.). \$1.50

Ferri.—La Impiedad Triunfante.....\$0.75

Carlos Letourneau.—Ciencia y Materialismo.....\$0.75

H. Ghabanne.—La Organización del Trabajo.....\$0.75

C. Richet.—Los Venenos de la inteligencia.—V. Delino. La Escuela antialcoólica.....\$0.75

C. Malato.—Revolución Cristiana y Revolución Social.\$0.75

Vacherot.—Ciencia y Conciencia.....\$0.75

Biblioteca Granada

M. Berthelot.—Ciencia y Moral.....\$0.75

H. Spencer.—La Ciencia Social.....\$0.75

L. Tolstoy.—El Gran Crimen \$0.75

E. Bossi.—Jesucristo nunca ha existido.....\$0.75

R. H. de Ibarreta.—La Religión al alcance de todos.....\$0.75

E. Haeckel.—Un viaje a la India.....\$0.75

El Origen del Hombre.—El Monismo.....\$0.75

Luis Fabri.—Sindicalismo y Anarquismo.....\$0.75

A. Hamón.—Psicología del Socialista Anarquista.....\$0.75

E. L. Mackay.—Los Anarquistas (novela).....\$0.75

OBRAS DE TEATRO.

Daudet.—La lucha por la existencia (Drama).....\$0.25

Dicenta.—Juan José Drama.....\$0.25

O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

En prosa.....\$0.50

El Apostolado de Vaqueta alias "Federación de Sindicatos"

En México se ha formado un apostolado que, obstinadamente se hace llamar a sí mismo «Federación de Sindicatos del Distrito Federal», y está constituido de la siguiente manera:

Luis N. Morones. (El maestro).
Enzoquiel Salcedo. * (El judas).
Rafael Quintero. *
Rosendo Salazar. *
Salvador Álvarez. *
José F. Gutiérrez. *
Higinio C. García. *
Ignacio E. Rodríguez. *
Fernando Rodarte. *
Reinaldo Cervantes Torres. *
Octaviano Tapia. *
Cayetano O. Robledo. *
Pedro Rosa. *

Los nombres señalados con asterisco corresponden a impresores. Ninguno pertenece a la actual «Unión de Cajas de Artes Gráficas», única que ha pretendido, en la actualidad, formar federación lógica con tal nombre.

Se comprende fácilmente que de la lista precedente no se puede colegir la existencia de la Federación verdadera de Sindicatos del Distrito Federal, porque, según el formulario técnico, se llama «federación» al conjunto de uniones, y «confederación», al conjunto de federaciones.

Para que el apostolado referido pudiera consolidar la Federación de Sindicatos, se necesitaba que cada uno constituyese una unión; pero como eso es lógicamente absurdo, puesto que 1 x 1 siempre es 1, y, además, la mayoría pertenece a un solo gremio que no está sindicalizado por ahora, es inconsciente que sólo por convencionalismo torpe existe, entre ellos, lo que, amparado por las leyes del absurdo, pretenden hacer aparecer con el nombre de «Federación de Sindicatos del Distrito Federal».

Es preciso hacer patente que estos señores han confabulado de tal manera sus aspiraciones y



"Los Hechos Hablan..."

¿QUIENES SON LOS ASESINOS DE LA VERDAD?

La obcecación, madre de los espíritus recalcitrantes, prohija a veces desastrosos tales y patrocinia inverecundias de tal modo ruines, que sin temor se puede asegurar en ella un aliento que envenena la verdad más clara para hacerla convencionalmente del tamaño de un manojito de mentiras.

Tal ha sucedido con el cuadrilátero que redacta "Acción," y el cual, obcecadamente, se ha dado a la tarea pillastrin de suponer que nosotros suplantamos hechos y firmas.

No hay tal. El "apostolado de vaqueta" que obstinadamente se hace llamar Federación de Sindicatos, compuesto de parlanquines sin representación oficial de corporación alguna y que fueron expulsados y repudiados de las asociaciones que desean constituirse a base de honradez más firme, ha soplado, en las orejas de los redactores de "Acción," las insens-

tencias, que falsean en su provecho toda especie de prejuicios y jamás se detienen a reflexionar sino en aquello que especialice el triunfo de sus fratricidas y a veces masculavélicos propósitos.

Es así como «El Maestro» hace y torna, sin que el apostolado se preocupe por cuestiones de moralidad y de orden, pues se conforma con hacer honorosamente el papel de testafierro, convenciéndose hasta la plenitud de que al frente se halla toda una cabeca (de pavo real) que asume la responsabilidad de pensar como no pueda menos una inteligencia directora.

¡A tal amo, tales criados!

sateces que sustentan la mentira de que no es auténtica ninguna de las firmas que nosotros publicamos al final de un artículo en que "Luz" los exhibió por encargo de los padres del remitido.

Como no queremos constituirnos en "asesinos de la verdad," como desamos puntualizar "quienes son ellos y quiénes somos nosotros," como anhelamos, finalmente, que "los hechos hablen," a continuación leerán nuestros camaradas algunas comunicaciones de interés, y que, si no logran convencer a los obcecados, es por que también la obcecación anida en el criterio exánime de todos los espíritus histrioncos, hoc cáverat mens provida y jumentales.

"Los hechos hablan"

Al margen un sello morado que dice:

"Sindicato de Obreros Panaderos del Distrito Federal.—Unión y emancipación."

Por medio del presente hago constar que, como Secretario General Interino, y ahora definitivo, de este Sindicato de Obreros Panaderos del Distrito Federal, el escrito que no se publicó en "El Pueblo" fue acordado y sancionado por los más caracterizados compañeros de este sindicato y que se refería a la protesta dirigida contra los individuos que sin ninguna representación efectiva, se han colado en la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, obstruyendo, con sus polémicas personalistas y de carácter político, todas las buenas labores que pudiera llevar a cabo dicha

institución de trabajadores agremiados; haciendo, asimismo, la advertencia de que siempre que se trate de individuos de esta índole, inmiscuidos en asuntos obreros, protestaremos y pondremos cuanto esté de nuestra parte para que de todas las agrupaciones obreras sean expulsados.

Por otra parte, también me permito manifestar a usted que, como prueba de nuestra rectitud, no toleraremos a nadie tal conducta, pues si usted, o cualquiera otro, llegare a corromperse y mafiana o pasado anduviere con intrigas y politiquerías que no traen otra cosa a las agrupaciones que su desastre, lo señalaremos también con índice de fuego.

Para su constancia, compañero Huitrón, le expido el presente, quedando su afmo. atto. y S. S.—El Secretario General, Agustín Martínez.—Rúbrica."

El original del anterior comunicado está a disposición de "Acción" y de los demás señores que no crean en su autenticidad.—(N. de la R.)

Al margen un sello rojo que dice:

Salud y Revolución Social.—Sindicato de Hilados, Tejidos y Similares.—Fábrica "La Hormiga", Tizapán, D. F.—En sesión verificada el día 20 de septiembre del corriente año, el sindicato de obreros de la fábrica "La Hormiga", Tizapán, acordó firmar el escrito donde se repudia a los "líderes" políticos de "La Federación de Sindicatos del D. F."

Dicho escrito fue firmado por el Secretario General y del Interior

OPINIONES AJENAS

UN ARTICULO DEL DIARIO MEXICANO "LA DEFENSA"

El jueves 17 del corriente publicó "La Defensa" el siguiente artículo, que sin comentarios servimos a nuestros lectores:

"Discrepan las opiniones acerca de la representación que tienen arreglados algunos individuos a la mediación del gremio de trabajadores de la República."

"Todos los expresaron que dicho Salcedo, y otros individuos que no han estado más que aprovechando el nombre para sus fines, se irán a los Estados Unidos en busca de agremiados, todos, así en excepción, por asegurar que el pasado año por el citado individuo Salcedo, hubiese habido un telegrama, en nombre de las agrupaciones obreras de la República."

"Tomando en consideración las respuestas recibidas en nuestra organización, afiliada con la Federación Mexicana del Trabajo y otras no afiliadas, que demuestran la sincera identidad de todos sus miembros, y en atención a tener tan diferente número de proposiciones que someter, la organización acepta, con placer, la invitación hecha por la «Federación Americana del Trabajo» a la conferencia internacional."

"Como se ve, Salcedo ha hecho mal en creer que, como él, los demás obreros mexicanos se irán a servir ante los yanquis para ir después como carnavales a la guerra europea, que es el fondo de la cuestión obrera."

Latinista y Cónsul

De buena fuente sabemos que el profundo latinista don Manuel Salcedo será nombrado cónsul del obrerismo mexicano en las ya cercanas conferencias. Ha escogido para su publicidad en el periódico "El Pueblo."

Tizapán, a 11 de octubre de 1918.—Srío. Gral., Policarpo Macado.—(Rúbrica).

N. de la R.—El original está, también, a disposición de los interesados en inquirir la verdad.

(Continuad.)

ELLAS

41

40

ELLAS

ELLAS

37

ardientes, cerrados, dedo por dedo, en la palma, en la muñeca, con adoración profunda. Ella se complacía y le quería, no con pasión, pero sí con deseos inmensos. El padre, que varias veces había visto al doctor consultar a su hija en los detalles más nimios del mobiliario, se sonreía murmurando entre sí: ¡Qué clase de hombre! Éste se hará manejar y gobernar por Manuela. A ella bromearla y después le repeta: No te hagas tantas polleras, porque ya me parece que eres partidaria de la pantaloniación (1). Sin embargo, Luis Pacheco era un hombre de ideas nuevas, progresistas, para su época, pero la emancipación de la mujer no tenía en él un defensor; ni se había preocupado de ello, ni lo pensaba siquiera; pero sí, educado de gustos refinados, consideraba a la mujer que se hace esposa un ser digno de toda atención, con el deber de hacerla reina en el hogar, sin que su rol saliese de él. Circundarle de comodidades, de lujo para que fuese la honra, el brillo del nombre y la que diese tono a sus reuniones. Era un paso hacia adelante. No la mujer objeto de placer y de trabajo en el hogar como la consideraba Pedro, sino la señora del hogar, la reina festejada, la amante, la madre y el complemento necesario de la vida social.

Sin embargo, Manuela, en sus ensueños se consideró muy dichosa.

Le amaba y luego se complacía en hacerle sufrir. Faltaban cinco días para su casamiento y no le había concedido un beso.

(1). Apodo que en aquel tiempo se daba al feminismo.

no quedar soltera, o por otras razones, los cortejos del que no es verdaderamente su ideal, pero que por el contacto y por la naturaleza misma que casi siempre hace nacer el deseo, cuando el hombre y la mujer tienen intimidades, más si el varón enamorado se empeña en la conquista, hace un amor en la mujer que podríamos llamar amor artificial, originado al calor del amor natural que abarca al varón.

En la intimidad del noviazgo, Manuela corrigió muchos juicios que había hecho de Luis. Bajo su apariencia afeminada, el doctor era hombre de carácter, pero muy fino muy educado. Sintió ella que, sin saberlo, era una rebelde, la dulce satisfacción que le producía aquel hombre, que no habría sido un brusco señor, como lo era el padre para su mamá. El consultaba en los detalles del hogar que preparaba, y de sus labios oyó palabras que nunca había oído en su casa.

Al quiero seco del padre, él usaba en cambio frases de una cultura inmensa. ¡Le parece bien esto o aquello!—Le consulto a usted porque es justo que los dos estemos de acuerdo.—Si usted quiere.

Era tan bueno con ella, le traía todos los días flores y dulces, se interesaba por todo, le daba consejos para que vistiera más elegantemente pidiendo a la futura suegra que no la hiciese barrer las piezas, porque tendría sirvienta y mucama. Desaba que su Manuela tuviese las manitas blancas, bellas, y apenas podía, bajo los ojos de la madre que en los últimos días del noviazgo permitió se tutearan, y hacía muestras de no ver, le besaba las manos con besos

za, y su mirada, al encontrarse con la de ella, fue llena de cariño.

Casi no hizo caso, pero al quedarse sola con su padre, éste le dijo:—Hija mía, ya eres una mujer, tienes diez y nueve años, y como eres linda y tu padre con su trabajo honrado se encuentra en una posición desahogada y puede dejarte algo, he pensado casarte.

Manuela lo miró asombrada.

—¿Casarme?—preguntó.

—Sí, casarte. No es posible que te quedes vistiendo santos. Como cada cosa a su tiempo, hoy ha llegado la hora de que seas mujer y formes un hogar.

—Pero, padre, si no tengo novio.

—Ya lo sé. Ni debes tenerlo hasta que tus padres te lo indiquen. A pesar de que hoy los vicios y la mal entendida libertad lleva a muchas jóvenes por caminos extraviados, tú, gracias a Dios, has nacido en una familia que te ha dado buena educación y conoces tus deberes. He pensado casarte con el doctor Pacheco.

—Pero yo ni lo conozco, se atrevió a decir ella, para no confesar que no le era simpático.

—No faltaría más que antes de saberlo yo, conocieras y hablaras a un joven. Con tu madre vigílamos por tu felicidad y hemos buscado al hombre que te conviene. Es doctor, una persona ilustrada, influyente en política y de muy buena posición social. Casada con él serás una gran dama. Mañana por la tarde vendrá el doctor, y como ya me ha pedido tu mano, le contestaré afirmativamente y empezará tu noviazgo, que espero no durará mucho.

En Mérida se repugna el com- padrazgo de la "A. F. of L."

Al margen un sello que dice:
—Sindicato de Agricultores
«Jacinto Canek».—En Mérida.
—Al grupo «Luz».—México,
D. F.—Compañero Jacinto Hui-
trón, ¡Salud!

En asamblea celebrada en la
noche del 9 del presente mes
se dió lectura a un párrafo que
está inserto en el periódico
«Luz», núm. 55 (de fecha 28 de
agosto del presente año), del
cual es Ud. director, y en el
que pide opiniones a los grupos
y sindicatos organizados en
la República el grupo Cultural
Racional «Francisco Ferrer
Guardia», de Nuevo Laredo,
Tamaulipas, sobre las proposi-
ciones que hacen, nos basta
el solo hecho de ser esa
Federación enemiga de los
Trabajadores Industriales del
Mundo y el estar afiliados a la
burguesía, que no lleva más
que fines políticos y está re-
presentada por el capital, para
considerarlos como enemigos
de nuestro ideal, por lo que
no podríamos tratar nada con
ellos, a menos que renunciasen
a esa forma de organización
que tienen y aceptarían como
principio la organización de
los Trabajadores Industriales
del Mundo.

Acordándose hacer pública
nuestra opinión por medio de
«Luz» y demás periódicos que
quieran reproducirla.
—Salud y Revolución Social.
—Mérida, Yuc., septiembre 13
de 1918.—El Secretario gene-
ral, Ramón Arce.

gido, como tema de su recepción
consular, una especie de abra-
cadorante discurso que sintetiza
el siguiente prologo del Lacio:
«Ne, sutor, ultracrepidam», des-



El famoso PROYECTO de contestación.....disparatado PUNTADAS Y COMENTARIOS

Salvador Alvarez, que no pasa
de ser un simple oficial sastre, ha
rubricado con su firma el si-
guiente servil párrafo, dirigido a
la «América Federación de Lá-
bor»:

«Estamos sinceramente reconoci-
dos para con la federación que us-
ted representa.»

Siempre creímos que cuando
una persona se manifiesta reco-
nocida para con otra, es porque
ésta ha tenido para con aquella
algunas prodigalidades, favores
o distinciones. De lo contrario se
cae en el ridículo de ser un mal-
agradecido.

Ahora bien: ¿no sería una in-
conveniencia el suponer que el
sastre de marras ha recibido al-
go—y aun algo—para estar re-
conocido a Mr. Gompers, y no
así como quiera, sino sinceramen-
te reconocido?

El gato continúa escondido, pe-
ro con la cola de fuera.

Otro párrafo simpático del pro-
pio Salvador Alvarez:

«...hemos corroborado, «con
hechos», nuestras ideas acerca
de la unificación de los trabaja-
dores del Continente en general
y particularmente en lo que se re-
fiere al pueblo obrero de los Esta-
dos Unidos.

¡Bonito, Sr. Alvarez; requete-
bonito!
«No nos dijo antes que «esta-
ba, está o están—eso no se sabe

enlazado en este otro: «Nólite
mittere, margarytas ante por-
cos.» En decir: «chismoso, a tus
enredos»; o «patarato, a tus pa-
taratas».

bien—sinceramente reconocido con
la federación de Gompers, y ahora
resulta que no así como quie-
ra, sino «con hechos», ha busca-
do usted la unificación particular-
mente del obrero de los Estados
Unidos? O usted es una gran co-
sa, o no hay razón para que Su Se-
ñoría esté sinceramente recono-
cido con Gompers y su federa-
ción (pues debió ser lo contrario);
si lo segundo, es usted un ayaca-
zado de tomo y lomo que, al ha-
cer particularmente la unificación
del pueblo obrero de los Estados
Unidos, postergó, por reconoci-
miento, al pueblo obrero de la re-
gión mexicana. ¡Claro! Bese us-
ted los pies a los yanquis, y que
al obrero mexicano lo parta un
rayo. ¡Valiente sastre!

Otro párrafo:
«Es un hecho innegable que, o
por de los buenos deseos que la
«América Federación de Labor»
ha puesto de manifiesto desde
hace algún tiempo para procurar
un buen entendimiento con los
trabajadores de los países latino-
americanos, no se ha llegado a re-
sultados prácticos....»

«Lo ve usted, don Salvador?
¿Ve usted cómo no tiene razón
para estar sinceramente reconocido a
la «América Federación de Lá-
bor»? ¿Se da cuenta Su Secreta-
ría General de que no se llega a
resultados prácticos con la cor-
poración de Gompers, aun cuando
usted «con hechos» de sastre que
no conoce el paño, haya procura-
do particularmente la unificación
del pueblo obrero de los Estados
Unidos?

Otro párrafo firmado por don
Salvador:

«...los obreros mexicanos que
viven en ese país (Estados Unidos)
son objeto de distinciones injus-
tificadas....»

«De manera que Ud. querrá, se-
ñor nuestro, que a los mexicanos
se les confundiese justificada-
mente con los negros? ¿Le pare-
ce bien dicho que a los mexicanos,
por ser mexicanos, no se les de-
ben conceder prerrogativas sino
en caso de merecerlas con justi-
ficación? Probablemente usted tie-
ne el acericón alta estima, y, por
eso, se lo ha colocado en el cere-
bro para no confundirlo con Sal-
cedo.

«Distinciones injustificadas....
Vamos, ¿usted ha creído que los
mexicanos no merecen la prerro-
gativa, justificada por la civiliza-
ción, de traer pantalones siquie-
ra? Eso estaría bien si usted fue-
se el sastre de los residentes me-
xicanos reciben en Estados Uni-
dos.

Otro párrafo, referente al tra-
tamiento que los mexicanos reci-
ben en Estados Unidos, dice:
«...y en algunas ocasiones
se les hostiliza de tal manera, que
su situación se hace verdadera-
mente difícil, etc.»

Luego, hablando en el mismo
párrafo, con la «América Fede-
ración de Labor», asienta:
«...puede decirse que están
inspiradas en un alto espíritu
de fraternidad y de justicia.»

«Conque sí, eh?
De manera que es de fraterni-
dad y de justicia que se hostilice

Pájaros sueltos

No esperéis, no, que haya esta-
bilidad entre el mandatario po-
lítico y la entidad moral del pue-
blo cuando se han perdido el res-
peto que se deben; cuando hay
amenazas para los hogares, viola-
ciones en los domicilios, latroci-
nios en las oficinas públicas; cuan-
do es crimen pensar y escribir,
delito creer y ser hombre honrado
y mancha oprobiosa todo anhelo
de justicia.

José López Dóñez.

de manera cruel a los mexicanos
que conllevan situación difícil en
los Estados Unidos, sólo por el
hecho de que la «América Fede-
ración de Labor» hace mangas y
levitas con todos los trabajadores
que pretenden ser enteramente
libres?

En verdad que sólo Ud. (o quien
le escribió sus disparates, porque
se asegura que Ud. no sabe leer
ni escribir) tiene razón para estar
sinceramente reconocido para con
los Estados Unidos. Pues a tal
amo, tal criado. Y si tal criado
está sinceramente reconocido,
pues... divertirse, señor nues-
tro y problemático compañero o
amigo.

—Pero....—dirán nuestros ca-
maradas—ustedes están metien-
do la pata por que critican unos
párrafos no escritos por Salvador
Alvarez.

Es posible—responderemos
nosotros—lo cierto es que don
Salvador los ha firmado y remitido
impresos, con fecha 5 de oc-
tubre y con un murete que dice:
«Federación de Sindicatos del
Distrito Federal», a algunas cor-
poraciones metropolitanas.

—Perfectamente; pero sa-
bemos todos que dichos párrafos
también están suscritos por Mo-
rones, Treviño y Tristán en el
proyecto de contestación que dieron
a la «América Federación de Lá-
bor».

—Resulta entonces que el trian-
virato del Comité Central, y el
«apostolado de vaqueta» que se
hace llamar «Federación de Sin-
dicatos», son lobos de una misma
camada....

38

ELLAS

Manuela no contestó palabra. Temía a su
padre.

La madre, que nunca hablaba ante el esposo
sin que éste le preguntara, asintió con la ca-
beza.

—Tu madre—siguió don Pedro,—ya cono-
cía el pedido del doctor Pacheco y está muy
conforme. ¿No es verdad?

—Sí, Pedro.

—Para ti es una fortuna, y una posición en-
vidiable.

—Cierto, muy envidiable, agregó Flora.

—No es que tú no merezcas esto, porque a
más de ser mi hija, eres una linda muchacha
y mi nombre y mi posición son respetables.
Sin embargo, este matrimonio es de nuestro
agrado.

Siguió así hablando don Pedro del doctor,
ensalzando sus virtudes; pero sin preguntarle
siquiera a su hija su opinión. Como el candi-
dato le gustaba, a la hija también tenía que
parecerle óptimo; a la madre ni había que pre-
guntárselo; dividía siempre la opinión del espo-
so, señor y dueño.

Cuando Manuela quedó sola, pensó que con
mucho más gusto se habría casado con el escri-
bano o con alguno de los mozos que habían
llamado su atención, pero acostumbrada a obe-
decer, ni siquiera se le ocurrió discutir la orden.
Le daban novio. Habría preferido a otro; em-
pero, no le quedaba sino aceptar el que su pa-
dre le designaba, aunque lo encontrara casi
antipático por su aire afeminado y la voz algo
gangosa. Para ella tenía la nariz muy large; no
era ni alto ni bajo, ni grueso ni flaco, nada que

ELLAS

llamara la atención; sin embargo, no dejó de
pensar que era doctor y este título le agradaba,
satisfaciendo su amor propio. Pensó en su nue-
vo hogar, el lujo que disfrutaría, y cuando se
acostó no sintió ya para su futuro una gran
repulsión. ¡Bah!—se dijo a sí misma,—no me
gusta mucho por su nariz, por el acento san-
tiagueño y porque se parece a una mujer por
lo afeminado.... pero no importa.... seré la
esposa de un doctor.

La tarde después, el padre bendijo su novia-
zo y el doctor le puso en el dedo el anillo de
compromiso.

El plazo que pidió para casarse fue breve:
cinco meses.

El venía a visitarla al oscurecer y hablaba
con ella una media hora bajo el ojo vigilante de
la madre.

En la intimidad de todos los días, la suges-
tión de la palabra ardiente del varón enamora-
do que, mientras conversaba con la madre,
encontraba el modo de murmurarle frases cál-
idas y darle una carta que ella saboreaba después
a solas en su pieza, dulcemente satisfecha por
las palabras de cariño, por las alabanzas que le
dedicaba, influyeron a que también ella sintiera
a las pocas semanas, cariño por su futuro. No
era un amor nacido naturalmente al calor de
una mirada, no era la flor nacida en el campo
por favorecerle la estación, la tierra, la atmós-
fera y el sol: era la flor exótica nacida por el
cuidado y las atenciones que se le prestaba.
Manuela se encontraba en el caso tan común
en la mujer, que no pudiendo designar al hom-
bre que desea, acepta por conveniencia y por

39

42

ELLAS

¡Era tan dulce cuando rogaba!
Dos días antes del enlace, el padre la llamó
y le dijo con gravedad:

—Hija, entre pocas horas saldrás de esta casa
adonde has vivido durante casi veinte años
cerca de tus padres. Mis últimos consejos son
sencillos. Sé en la vida con tu esposo la que
fuiste en el hogar con tu madre y con tus her-
manos y conmigo. Trata de hacer la felicidad
de tu marido y no olvides que Dios te lo da y
debes a él obediencia. Tus sinsabores, si un día
llegases a tenerlos, no se los digas más que a él,
y si él es injusto contigo algunas veces, no olvides
que él es hombre y que con la bondad y la dul-
zura, la paciencia y la humildad, la mujer siem-
pre es querida por su marido. Vas a casarte, y
es menester que conozcas lo que hasta hoy se
te ha ocultado, porque a una niña no le hace
falta saber lo que a una mujer casada. Te dejo
con tu madre, que es la encargada de explicarte
estas cosas.

Manuela se hizo la sencilla, y cuando la ma-
dre con medios términos le confió el fin del ma-
trimonio, le dió a entender que era para ella
una novedad.

Llegó el día anhelado. Después del casa-
miento que se realizó con gran pompa en la
iglesia de Santo Domingo; después del ban-
quete y del baile que duró hasta la una de la
mañana; después de los últimos consejos de la
madre y de sus besos mezclados con lágrimas;
después de una nueva peroración del padre y
un abrazo de los hermanos, se encontró a solas
con él, embargada por una emoción inmensa,
llena de rubor, temblando casi.

No
es
lóg
No
blo,
No
ligio
de;
No
berta

Todo

An

C

U

zado

rrer

cont

men

men

nistr

dijer

apoy

sentí

C

tent

ron

Salt

mer

lo c

be

pirá

el t

to d

obs

en

rep

ger

con

del

har

fija

tun

int

co

no

est

dic

rie

po

lig

po

qu

y a

pr

la

y

no

qu

me

to

co

no

m

su

do

el

po

de

cc

7

ta

to

ta

ta

ta

ta

ta

ta

ta

ta

ta